



Mauricio Wacquez: La Muerte de un Provocador

Wellington Rojas Valdebenito

CC 46924260, L. Vazquez / 12 / Abres / 2001 / P. 2.

Por estos días nos hemos percatado de una serie de artículos aparecidos en la prensa nacional dedicados a la memoria de un autor que durante años, al parecer no existió para cierta prensa. La razón de las crónicas tienen un motivo más que específico: el autor de marras falleció el 14 de septiembre pasado en Calaceite, España. Su nombre: Mauricio Wacquez, uno de los escritores más notables que ha producido nuestra literatura. Al momento de partir tenía 61 años y para muchos se trata de un escritor de culto, autor de una sólida obra, lamentablemente poco conocida por los lectores chilenos. En una crónica capitalina, al referirse a Wacquez, se nos dice: «el que fuera un prosista admirable, un cazarador prófugo de una moral recóndita y, más curioso aún, un chileno culto capaz de decir cosas imperdonables en un país de escritores de piernas juntas, no merece que lo disculpen por haber sido el mismo a pesar de los otros. Se encuentra algún consuelo en sus palabras desafinantes: «soy un hedonista innato y la libido es la emoción sexual que nos da el impulso para vivir y

traspasar la barrera de los estúpidos, de los demagogos, de los que tienen las armas y nos amenazan. Nada hay en el mundo que me pueda apartar de la provocación del placer y me he dado permiso para todo».

Nacido en Colchagua donde pasó toda su infancia, época que siempre recordaría una y otra vez, estudió filosofía en el mítico Pedagógico de la Universidad de Chile, estudios que continuaría en La Sorbonne en París. A los 22 años se fue de Chile. Durante un año impartió clases en la Universidad de La Habana donde conoció a escritores como Heberto Padilla, Reinaldo Arenas y Juan Barnet. En 1973 se radica en Francia, país donde trabajó como traductor. Fruto de esa labor son las versiones al español de textos de Flaubert, Julien Green y Jean Cocteau. En la década del 70 se trasladó a Calaceite, pueblo donde vivía José Donoso con quien iniciaría una gran amistad. Donoso sería quien escribiría el prólogo de su libro *Parénthesis* (1975). Descendiente de franceses, hizo suyo no sólo el idioma galo, sino también todo su entorno: «yo tiendo más a una

lengua franca, y cuando me sale un chilenismo lo tengo que poner como un guño para el lector, y si en mis libros hay lenguas, ulmos y palaguas es en un jardín francés».

Quienes lo conocieron y compartieron con Wacquez opinan que se trataba de un persona con «silueta de Dandy, de mago, era personaje de elevada estatura, de elegancia algo rebuscada, que uno veía fácilmente con sombrero, bastón, capa y ademanes de prestidigitador, rostro alargado de fuertes pómulos y boca recta, sin carnosidad, de una finca como André Gide, con la dicción fácil, ingeniosa, apasionada, mordaz, del duchoso polemista. Otros aseguran que fue ante todo, un escritor a cabalidad, alguien provocador, que encarnó con creces la contradicción y que lo hizo sin culpa y deliberadamente. Era superlativo, avisallador, un tanto histérico, vociferante, fiero, delicado, insolente, impulsivo y riguroso», características que están plasmadas en todos sus libros, marcados por un estilo como pocos, escrito por alguien consciente de que para él la literatura era una constante en «UN OFICIO PARA FUGITIVOS».

Mauricio Wacquez, la muerte de un provocador [artículo]

Wellington Rojas Valdebenito

Libros y documentos

AUTORÍA

Rojas Valdebenito, Wellington, 1951-

FECHA DE PUBLICACIÓN

2001

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Mauricio Wacquez, la muerte de un provocador [artículo] Wellington Rojas Valdebenito

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)